

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# Borges: la escritura de la extimidad.

Castellani, Diego.

Cita:

Castellani, Diego (2022). *Borges: la escritura de la extimidad*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/402>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/6FT>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# BORGES: LA ESCRITURA DE LA EXTIMIDAD

Castellani, Diego

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

La extimidad, concepto forjado por Lacan, revela cómo lo más propio del sujeto se presenta como lo más ajeno, lo más perturbador, lo más repudiado. En *Los Teólogos*, Borges narra cómo lo más propio puede retornar de una forma desconocida.

### Palabras clave

Extimidad - Sujeto - Borges - Neurosis obsesiva

## ABSTRACT

BORGES: THE WRITING OF THE EXTIMITY

Extimity, concept forged by Lacan, reveals how the most own of a subject can be seen as the most repudiated, the most strange of itself.

### Keywords

Extimity - Subject - Borges - Obsessive Neurosis

## Escritura de la extimidad

### A propósito de *Los teólogos*, de Jorge Luis Borges

I offer you that kernel of myself that I have saved,  
somehow - the central heart that deals not  
in words, traffics not with dreams, and is  
untouched by time, by joy, by adversities.

*Two poems in English*, Jorge Luis Borges

“¿Qué es lo éxtimo?”, se pregunta Jacques-Alain Miller en su curso de 1986 (Miller, 1986). Por un lado, es un término que Jacques Lacan acuñó y utilizó en raras ocasiones, y Miller retoma al punto de elevarla como nombre de su seminario. *Extimidad*, entonces, es la huella de una lectura original que Miller realiza sobre la obra de Lacan.

Lo éxtimo es lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser paradójicamente exterior. ¿Cómo puede subsistir la paradoja? Al no ser lo contrario de lo íntimo es, no obstante, aquello que vuelve a lo íntimo aún más radical: “Lo éxtimo es precisamente lo íntimo, incluso lo más íntimo. Esta palabra indica, sin embargo, que lo más íntimo está en el exterior, que es como un *cuerpo extraño*” (Op. Cit., p.14). Este cuerpo extraño conlleva resonancias en Freud, que ya designaba así a la causa del síntoma, al que se quisiera despedir como a un huésped mal recibido. [1]

Aquello que señala la extimidad es el estatuto del sujeto divi-

dido: es una fractura constitutiva de la intimidad, “en el lugar donde se espera, se aguarda, donde se cree reconocer lo más íntimo”, allí está lo éxtimo (op. cit., p.17). Aquel que emprende un examen de su fuero más íntimo, descubre en su centro otra cosa: que el inconsciente, el Otro del significante, es éxtimo al sujeto, y lo que se pone en juego en un análisis es que el Otro, lo más exterior, lo más periférico, pueda alcanzar el centro, lo que se tiene de más íntimo, el *kern unseries wesens* de Freud.

El núcleo del ser, su corazón, éxtimo... es lo que Miller postula como el *hiato* de la identidad, la fórmula que al no poder escribirse S=S indica que el sujeto que nunca es igual a sí mismo. En “La instancia de la letra”, Lacan ubica el estatuto de la otredad en el sujeto: “¿Cuál es pues ese otro con el cual estoy más ligado que conmigo mismo, puesto que en el seno más asentido de mi identidad conmigo mismo es él quien me agita?” (Lacan, 1966, p.504) Miller señala las reminiscencias de las *Confesiones* de San Agustín cuando dice de Dios *interior intimo meo et superior summo meo*, lo que traduce como: “Más interior que lo más íntimo mío y más elevado que lo más sumo mío.”

¿Qué es Dios? Un envoltorio del hiato identitario, al que Miller llamará el envoltorio religioso: el lugar éxtimo por excelencia es ocupado por Dios. El núcleo del ser es cedido, religiosamente, a este Dios que envuelve lo éxtimo, quien finalmente es el que agita desde el fondo al hombre y a la mujer de Fe.

Y Dios, pero no solamente Él, está en el centro de *Los teólogos*, de Jorge Luis Borges. El verdadero centro es la extimidad que se desliza imperceptiblemente entre estos hombres que reflexionan sobre la palabra de Dios.

## Los teólogos

En otras palabras, con Dios puede hacer cualquier cosa, puede hacer lo que no podría con los humanos, con las criaturas.

*En medio de Spinoza*, Gilles Deleuze

En la obra de Borges habita un universo.

Escribió y erigió largos párrafos sobre el tiempo, sobre las infinitas variaciones del espacio, sobre las repeticiones y el destino, sobre los gauchos y la pampa inextricable, sobre la memoria total, sobre el coraje, polemizó en el terreno de la estética, de la política, de la metafísica, inventó capítulos de nuestra historia, creó objetos poéticos para ser buscados en la realidad prosaica, creó pequeños mundos en su afán de perfección. Como una suerte de pequeña enciclopedia, buscó abarcar todas las fábricas del hombre, sus debilidades, la negligencia y el amor; buscó

que nada quedase afuera de su letra, lejos de la enciclopedia mas regida por otra no menos arbitraria lógica de clasificación. La repetición es, secretamente, lo que vibra en el interior de su escritura. Es así que el duelo emergerá numerosas veces del largo oleaje de su obra.

Esta vez, serán las palabras del Señor el lugar del enfrentamiento entre dos teólogos: Aureliano de Aquilea y Juan de Panonia.

El relato inicia con los hunos que, al invadir Roma, prenden fuego a las bibliotecas, a los libros: “Ardieron palimpsestos y códices, pero en el corazón de la hoguera, entre la ceniza, perduró casi intacto el libro duodécimo de la *Civitas Dei...*” (Borges, 1998, p. 41) El único libro que sobrevive a las llamas es, curiosamente, un libro de San Agustín de Hipona, llamado también *Aurelius Augustinus Hipponensis*. ¿Será dable pensar que Aureliano es una ficción de San Agustín?

Bajo la mirada de Dios, Aureliano y Juan militaban para hallar, denunciar, refutar y evidenciar las herejías que intentaban tergiversar la palabra divina. Enfrentados en el mismo bando, la persecución de heresiarcas en el mundo romano era finalmente la coartada necesaria para que Aureliano pueda proseguir su lucha secreta con Juan; busca adelantarse, diferenciarse y oponerse hasta el extremo a las palabras y las acciones de Juan de Panonia.

(...) Resolvió adelantarse a Juan de Panonia y refutar a los heréticos de la Rueda. Hay quien busca el amor de una mujer para olvidarse de ella, para no pensar más en ella; *Aureliano, parejamente, quería superar a Juan de Panonia para curarse del rencor que éste le infundía, no para hacerle mal.*

Borges se abstiene de dar un origen estruendoso o una causa catastrófica a la confrontación entre ambos; evita rebajar el enfrentamiento a una venganza, una afrenta o justificar la trama en una rencilla. Como las elaboraciones del teólogo, el autor hace de la sutileza un artificio para aludir al móvil que pone en marcha la inquina. No es la gloria, ni el favor, ni los dineros:

Más le dolió la intervención - la intrusión - de Juan de Panonia. Hace dos años, éste había usurpado con su verboso *De septima affectiones dei sive de aeternitate* un asunto de la especialidad de Aureliano; ahora, como si el problema del tiempo le perteneciera, iba a rectificar, tal vez con argumentos de Procusto, con triacas más temibles que la Serpiente, a los anulares...

¿A quién le pertenece el problema del tiempo, sino es a la neurosis obsesiva? Y más aún, no es tanto el problema del tiempo como el de la eternidad. La eternidad es un atributo de Dios, un atributo del Amo, de modo que Aureliano, al volverse guardián con las armas de la retórica, se encadena a Él. Pero es Juan de Panonia quien al aparecer se vuelve un prójimo amenazante, alguien que dispute el lugar de Aureliano, *sus posesiones*. Entre Aureliano y Dios, Juan.

Esta presencia amenazante se convierte en un duelo silencioso a lo largo del relato, ya que la presencia de Juan agujonea a Aureliano en su labor teológica, en sus argumentaciones y refu-

taciones, en sus carencias que se vuelven patentes:

Previó que Juan fulminaría a los anulares con gravedad profética; optó, para no coincidir con él, por el escarnio. [...] Como todo poseedor de una biblioteca, Aureliano se sabía culpable de no conocerla hasta el fin.

El duelo entre ambos es motivado, no por una diferencia en sus posiciones ante la Fe o con respecto a la política eclesiástica, sino por exactamente lo contrario: a juzgar por sus actos, parecen ser la misma persona. La actitud vigilante ante los movimientos del otro hace que Juan de Panonia ocupe los pensamientos de Aureliano, siempre pendiente de los movimientos de aquél, el tono de sus sentencias, las innumerables citas que debe barajar para hacer frente a la posible argumentación de su antagonista: “Militaban los dos en el mismo ejército, anhelaban el mismo galardón, guerreaban con el mismo Enemigo, pero Aureliano no escribió una palabra que inconfesablemente no propendiera a superar a Juan.”

Jacques-Alain Miller articula el sitio del Otro con un hiato en el sujeto:

Desde el punto de vista del estadio del espejo [...] lo que Lacan instala en el corazón de la identidad consigo mismo es la imagen del Otro. Y solo asegura esta identidad a costa de un desdoblamiento, una falta de ser uno mismo, donde puede verse la raíz de la agresividad. (1986, p.30)

La agresividad, que en el esquema L ocupa su lugar en el eje imaginario a-a', tiene de este modo un fundamento en el Otro, porque “puede decirse que es la imagen del Otro la que define el interior, el sentimiento del interior.” El yo, fundado en la imagen del otro, es una formación que ocupa el hiato éxtimo, tal como se verifica en el grafo del deseo por [moi ? i(a)]. En esa falta radical, en esa fractura, se erige un yo por reflejo del otro. Aquí, la distinción entre el Otro simbólico y el otro imaginario permite despejar el carácter de la paradoja: la introyección es del A, lo cual es una operación simbólica, en tanto que la proyección es imaginaria; de este modo, la agresividad va a orientarse hacia el otro con minúscula, el semejante. Retomando el matema, ¿qué es i(a) sino que el objeto está en el otro, es proyectado hacia él? El prójimo se ubica como sede de lo más éxtimo en tanto que, como sostiene Lacan en “El mito individual del neurotico” (1988), el yo es un reflejo de lo extraño: “Una de las experiencias más fundamentales, más constitutivas para el sujeto, es la de esa cosa extraña a él mismo en su interior que se llama yo.”

Lacan realiza, en el seminario sobre la transferencia, un pasaje del a-a' del eje imaginario hacia la determinación simbólica:

Lo que en la obsesión llamamos agresividad se presenta siempre como una agresión contra esta forma de aparición del Otro [...] el Otro en tanto que puede presentarse como falo. *Golpear el falo en el otro para curar la castración simbólica, golpearlo en el plano imaginario*, tal es la vía elegida por el obsesivo para tratar de abolir la dificultad que yo designo bajo el nombre de parasitismo del significante en el sujeto, y restituir el deseo a su primacía a costa de una degradación del Otro, lo cual lo con-

vierte esencialmente en función de elisión imaginaria del falo. (1960-1961, p.282)

¿Qué hay de esa castración simbólica? Lo que se produce por la introyección del Otro del significante es un resto, cuyo efecto es un hiato en la identidad que el yo busca envolver. En Aureliano es ese yo éxtimo, y no la Divinidad, lo que se ve amenazado, sobre el trasfondo de la castración. Golpear al Otro, en tanto se presenta como falo él mismo, se realiza en forma imaginaria, e implica degradarlo en lo simbólico, rechazando los signos del deseo y de este modo enaltecer la presencia real del falo.

En el seminario sobre la transferencia, el par imaginario es subordinado en la escritura del fantasma. Lacan (1960-1961) desarrolla así lo que es el fantasma en la neurosis obsesiva.

% & F (a, a', a'', a''', ...)

Miller postula que este pasaje es fundamental; al inscribirlo en la lógica del fantasma, se despeja el valor de *a* en la medida en que ya no encuentra su lugar en lo especular. Al no verse reflejado en la imagen, su determinación sobre el sujeto se produce de otro modo, y ya no se encuentra en el par imaginario. Por el lado de la castración, no es un efecto de la estructura, sino que la entrada en la estructura del lenguaje condiciona que la castración esté desde el comienzo, con su correlativa pérdida de goce en el viviente. El *a* cobra entonces el lugar de ser el objeto del deseo. El símbolo F (Phi mayúscula) designa al falo en su función general, para todo hablante. El Phi minúscula, *f*, designa el modo en que el falo se articula en los objetos de deseo del obsesivo, y lo que éstos representan para él, esos *a* que están erotizados para él. En función de las equivalencias eróticas de estos objetos, lo que se pone en juego es el estatuto de *f*, que se encuentra metonimizado (*a*, *a'*, *a''*, ...), encarnado en una serie de objetos. Esta metonimia está en el origen de la duda obsesiva.

Una nueva herejía asola la Tierra, desde Britannia hasta Egipto. Los histriones, tal el nombre de la secta, ponen a Aureliano y a Juan a la labor de rebatir los argumentos herejes, de evidenciar el peligro de sus heresiarcas, de denunciarlos ante las autoridades de la Inquisición. Entre medio del fárrago de formas en que se manifiestan las blasfemias de los histriones, obró Aureliano su refutación; al acercarse a la tesis central de la herejía, se detiene: las palabras a las que recurre no le satisfacen. No obstante: "De pronto, una oración de veinte palabras se presentó a su espíritu. La escribió, gozoso; inmediatamente después, lo inquietó la sospecha de que era ajena." La frase era de Juan de Panonia, que había sido enunciada para confutar una vieja herejía, pero que ahora, paradójicamente, esa refutación, esa otra verdad teologal, quedaba del lado de la herejía histriónica: "La incertidumbre lo atormentó. Variar o suprimir esas palabras era debilitar la expresión; dejarlas, era plagiar a un hombre que aborrecía; indicar la fuente, era denunciarlo." Es aquí donde se abre la división en Aureliano, entre el plagio del aborrecido o la denuncia ante la Inquisición.

Busca una solución intermedia, que no implique convertirse en un plagiaro ni condescender a la denuncia, en una suerte de compromiso entre ambas opciones. La duda que emerge, el pensamiento erotizado que testimonia del *f*, aparecen como obstáculo; lo que Lacan denomina alienación del falicismo se verifica: "si me es difícil sostenerme en lo que pienso para poder seguir, es porque es absolutamente necesario que lo que pienso sea mío y de nadie más." (1960-1961, p.287-290)

Lo que finalmente ocurre es que lo denuncia sin nombrarlo: es consciente que será interrogado por ello. Así es que termina entregando el nombre de Juan, y el cuerpo de éste, como un blasfemo, a la hoguera.

Hasta aquí el relato del cuento, para no abundar en la revelación de detalles en la trama. Basta agregar aquí un sólo momento final de la narración:

Plutarco ha referido que Julio César lloró la muerte de Pompeyo; Aureliano no lloró la de Juan, pero sintió lo que sentía un hombre curado de *una enfermedad incurable*, que ya fuera una parte de su gas y los contemplativos desiertos, para que lo ayudara la soledad a entender su destino.

En "El mito individual del neurótico", Lacan postula la existencia de una puesta en escena en la que el obsesivo juega su partida, un *cuarteto*: el yo y el otro, el A y la muerte. Este despliegue en lugares va a contramano de la intrasubjetividad amurallada del sujeto obsesivo, de modo que se percibe la dificultad del encuentro con lo éxtimo; todo ocurre como si el afuera tenga que ser barrido necesariamente para no perturbar la esfera íntima del neurótico. Reintroducido el lugar de la muerte, se percibe que es consustancial a la neurosis obsesiva, en relación a las dificultades en el campo del deseo en la que se eterniza el tiempo de las decisiones, sin reparar en la necesidad de la muerte como función.

Abrevando en las formulaciones hegelianas, en la dialéctica de la lucha a muerte, de la lucha por puro prestigio, Lacan postula una condición: "se requiere asimismo que la muerte no sea realizada pues en caso contrario toda la dialéctica se detendría por falta de combatientes, y por lo mismo es preciso que, en cierto modo, la muerte sea imaginada." Muerto el rival, el deseo se apaga. La rivalidad que los animaba ha dejado de existir, y el deseo subyacente, que había sido sostenido en la imagen del Otro hasta el mismo final, perece.

· La simetría poética es el tropo utilizado por Borges para dictar el final del relato. El fuego, que todo lo purifica, limpia a Aureliano de culpa. Ante Dios, presentes ambos, son *a-a'*. *Él* no los supo diferenciar.

#### NOTA

[1] Véase al respecto de Sigmund Freud (1896), "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos", en Obras Completas, Amorrortu Editores, Tomo III; (1901) "Fragmento de un análisis de un caso de histeria", en Obras Completas, Tomo VII, Amorrortu Editores.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Borges, J.L. (1998) Los teólogos, en *El Aleph*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1905) Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora), en *Obras Completas, tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1955-1956) *El seminario 3, Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960-1961) *El seminario 8, La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1988) El mito individual del neurótico, en *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.-A. (1985-1986) *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.